

LA ANATOMÍA DE LA PREOCUPACIÓN

“...Yo soy Dios, y no hay ninguno como Yo, que declaro el fin desde el principio, Y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: “Mi propósito será establecido, Y todo lo que quiero realizaré”- Isaías 46:9-10 NBLA

REFLEXIONES:

Instrucciones: Por turnos lee con tus compañeros los siguientes párrafos. Conforme vayas leyendo, subraya las ideas que te llamen la atención.

Si en este momento estás agobiado por la preocupación, lo más probable es que sea porque estás tratando de controlar algo (o alguien) para lo que no fuiste diseñado. Pero así es como funciona la preocupación: siempre comienza con una semilla inofensiva plantada en nuestra mente. Sin embargo, si no se controla, esa semilla puede transformarse en un pensamiento negativo más poderoso, y la preocupación puede echar raíces en nuestro corazón.

Desde el principio de la humanidad, vemos que el hermoso plan de Dios para el paraíso fue saboteado por dos personas que tomaron una decisión fatal. No es que esto estuviera fuera del control soberano de Dios, pero no se puede negar que Adán y Eva trajeron consecuencias a una circunstancia por lo demás gloriosa. Habiendo creído las mentiras del enemigo –¿Es Dios bueno? ¿Se puede confiar en Él? – tomaron el fruto prohibido y quisieron controlar su destino, creyendo que podían tener tanta autoridad como Dios.

Sin embargo, como descubrieron lamentablemente, Dios no trataba de ocultarles nada. Su mandato buscaba proteger su paz. Decididos a controlar su futuro, Adán y Eva tomaron el volante de su destino; y al hacerlo, la muerte espiritual y física se inyectó en la historia humana.

Una cosa es tratar de hacer que alguien dude de la bondad de Dios en medio del dolor y la muerte que enfrentamos en un mundo roto. Pero ¿cómo hacer que alguien que vive en el paraíso caiga en una mentira? Sin embargo, sabemos que el diablo tuvo éxito en un escenario perfecto. Así mismo quiere ir detrás de ti.

Primero, intentará que dudes del carácter y los motivos de Dios. Pero nunca debemos olvidar que Jesucristo dio su vida soportando la muerte en una cruz. Él entregó su vida por nosotros para que pudiéramos ser perdonados y tener vida eterna. No hay mayor prueba del carácter y los motivos de Dios que esta: “Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos.” (Juan 15:13). Cuando miramos a la cruz, vemos que no hay duda de que Dios es bueno y que se puede confiar en Él.

En segundo lugar, tratará de convencerte de que la vida será mejor cuando tengas el control, cuando tomes las riendas. Pero, miremos de nuevo a la cruz. La escena del día en que Jesús fue crucificado muestra cómo la gente intentaba tomar control del ámbito religioso y político. Los gobernantes protegían su poder y la élite religiosa su sistema; todo debido a la naturaleza pecaminosa en la humanidad, y el inocente Hijo de Dios siendo clavado en una cruz para poder

arreglar lo que se había roto y restaurarnos al Creador que está y siempre ha estado completamente en control.

Nuestra necesidad de control está arraigada en el temor y alimenta nuestra ansiedad (Romanos 8:15). Nos alimentaron con la mentira de que podíamos ser dueños de nuestro propio destino. Mientras tanto, nuestro destino final estaba determinado: la muerte. Sin embargo, Dios ha intervenido en la historia con una gracia asombrosa y ha derribado el poder de la muerte (1 Corintios 15:26-28). Era su plan desde el principio (Hechos 4:26-28). La resurrección de Jesús frena nuestra necesidad de control porque podemos confiar plenamente en que Aquel que venció la muerte, el infierno y la tumba nos ama y nos da su vida victoriosa. Él promete cuidarnos, guiarnos y protegernos (Isaías 53:4-5). Jesús puede llevar lo que te preocupa porque Él ya llevó lo que estaba destinado a matarte.

Entonces, si en el núcleo de la preocupación está el deseo de control, ¿cómo puedes ganarle la guerra a la preocupación y encontrar paz? Entregando esa necesidad a Aquel que realmente tiene el control (Salmos 90:2, Isaías 46:9-10). Dios ha estado dirigiendo el universo desde siempre. Eso significa que puedes dejarlo ir, confiar en su corazón bueno y poner en sus manos todo lo que hoy te está quitando la paz.

Escoge algo que hayas subrayado que sea importante para ti. Toma un minuto para decirles a todos lo que escogiste y por qué es importante para ti.

AUTOEVALUACION:

- ¿Qué intentas controlar en este momento? ¿Qué necesitas entregarle a Dios?
 - ¿Qué mentira has creído sobre el carácter de Dios que te ha llevado a preocuparte más y confiar menos?
 - ¿Qué evidencias puedes recordar de momentos pasados donde Dios obró incluso cuando tú no tenías el control?
-

PASOS DE ACCIÓN:

1. **Escribe lo que te preocupa actualmente.** Luego escribe una verdad correspondiente sobre el carácter de Dios para cada preocupación. ¿Cómo puedes recordar con frecuencia estas verdades del carácter de Dios?
 2. **Lee y medita diariamente esta semana en Isaías 46:9-10 y Salmos 90:2.** Pídele al Espíritu Santo que te recuerde cada día que Dios está en control y que puedes descansar en Él.
 3. **Comparte con alguien de confianza una preocupación que has estado cargando solo(a)** y pídele que ore contigo para rendírsela a Dios.
-

Instrucciones para el facilitador:

1. **Hacer el llamado:**
2. **Impartición:** Orar y activar lo aprendido del día de hoy.
3. **Orar por la ofrenda.**